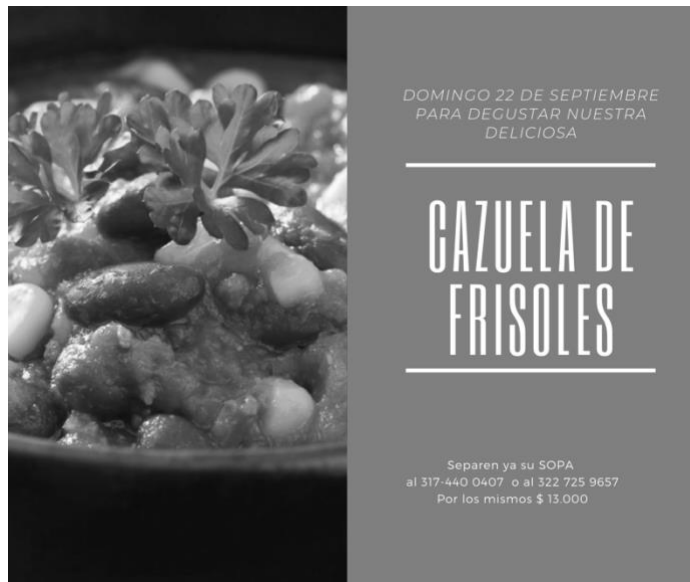


## NOTICIAS Y ACTIVIDADES DE NUESTRA PARROQUIA

- Hoy hacemos la colecta llamada “Dona nobis”, y que es un apoyo que todos los católicos en Colombia damos para sostener la obra de la evangelización en tantas diócesis y parroquias que viven circunstancias de pobreza y limitaciones.
- A partir de finales del 18 de septiembre haremos nuestras eucaristías los sábados a las 6 pm por los distintos sectores de la parroquia. Vamos al encuentro de la gente para animarla a volver a su parroquia y preparar así nuestra misión de fin de año. Iniciamos en el sector 5, en la casa de
- En el mes de octubre iniciará un nuevo grupo mariano en nuestra parroquia: el grupo de oración mariano “La niña María”, que se reunirá los días miércoles a las 3 pm para orar, teniendo en medio el amor y devoción por Nuestra Señora. Invitados e invitadas los devotos de la Santísima Virgen.
- El sábado anterior hemos iniciado una nueva etapa en nuestro proceso de formación de pequeñas comunidades con nuestra CASA ABIERTA. Bienvenidos quienes se han unido a este proceso y quieren, con mucha decisión, avanzar en la renovación de su fe y su compromiso como bautizados.



### VISITA Y HAZNOS SABER CÓMO TE PARECEN NUESTROS CANALES

**DIGITALES:** [www.parroquiasanjorge.com](http://www.parroquiasanjorge.com) –  
[www.youtube.com/c/parroquiadesanjorgebogota](https://www.youtube.com/c/parroquiadesanjorgebogota) -  
<https://www.facebook.com/PSanJorgeBogota>

# Buenas Nuevas

Boletín semanal de la Parroquia de San Jorge

Septiembre 12 de 2021 – Año III, número 337 – DOMINGO XXIII DEL T.O.

### VOLVER A NUESTRA FE VIVIDA PRESENCIALMENTE

Son realmente alentadoras las estadísticas actuales del desarrollo de la pandemia del COVID-19 en Colombia: Contagios, hospitalizaciones y fallecimientos presentan una sensible caída que genera esperanza. Hay que reconocer que el Gobierno Nacional y, en particular, el Ministerio de Salud y su titular el doctor Ruíz, han actuado con diligencia y seriedad en la campaña masiva de vacunación.

De igual manera, hay que exaltar la disciplina de la mayoría de los ciudadanos que se han tomado en serio las precauciones que exige la pandemia y le han apostado a ir superando la crisis progresivamente. No obstante, todavía no se pueda cantar victoria, es claro que ya muchos aspectos de la vida pueden volver a funcionar en relativa normalidad. Entre las nuevas posibilidades está la de las reuniones de personas por diversos motivos y necesidades.

A nivel de Iglesia se ha ido recuperando paulatinamente la congregación de personas para las celebraciones de la fe y muy especialmente para la eucaristía. Ya se están viendo las iglesias colmadas de nuevo, esto dentro de un gran orden de los feligreses y gracias a la diligencia de los párrocos y sus colaboradores.

Corresponde, ahora, dar otros pasos en el mismo sentido para que en la Iglesia todos los que lo deseen puedan recibir los servicios de catequesis, oración, ejercicios espirituales, formación y todo aquello que se realiza de mejor manera en el encuentro de las personas.

La Arquidiócesis de Bogotá ya ha dispuesto que pueden volver a realizarse, por ejemplo, los Retiros de Emaús, que tanto bien han llevado a comunidades y personas. También, las actividades habituales de parroquias, movimientos apostólicos, grupos y otras iniciativas, deberían ir recuperando la presencialidad, siempre con protocolos de bioseguridad y cuidado, pero más aún, con calidez y alegría. El encuentro entre las personas, en la mayoría de los casos y para lo que se ofrece en la Iglesia, no tiene sustitutivos definitivos.

Sea esta la ocasión para elogiar a los párrocos y demás sacerdotes por la creatividad digital con que afrontaron los momentos más críticos de la pandemia. Realmente hubo un esfuerzo en todo sentido para seguir haciendo presencia en las comunidades a través de los medios disponibles. Fue una época de aprendizaje para todos –sacerdotes y comunidades- y está claro que la virtualidad ya entró a hacer parte de la vida pastoral, aunque no pueda ni deba reemplazar la riqueza que hay en la Iglesia como asamblea, congregación de personas. De igual manera, hay que exaltar los esfuerzos hechos en las parroquias para acomodar los templos y demás edificios a las condiciones que exige el convivir con un virus tan complejo y posibilitar de nuevo encuentros y liturgias.

Despacho parroquial: Carrera 49c No. 86-59 / Celular: 322 725 8657 / [psanjorge@arquibogota.org.co](mailto:psanjorge@arquibogota.org.co) / [www.parroquiasanjorge.com](http://www.parroquiasanjorge.com)

Algunos ven con preocupación que simplemente la hora más esperanzadora actual sea un simple volver a lo de siempre. Tal vez no haya que ser tan pesimistas y, más bien, saber ver la buena capacidad de adaptación a las circunstancias que han tenido el clero, los fieles y la Iglesia en general.

Seguramente al volver a encontrarse los miembros de las parroquias valorarán aún más el estar presentes para crecer espiritualmente y para celebrar la fe. Los párrocos y los sacerdotes sentirán con más fuerza la importancia de su misión y la alegría por el cuidado de las personas que ahora encuentran de nuevo y que les han sido encomendadas pastoralmente. Y, en general, todo este retorno ha de servir para entender que los seres humanos somos esencialmente sociales y que esta vida de relaciones y presencias merece lo mejor de todos y que ningún sistema o programa puede sustituir al prójimo de carne y hueso, como lo quiso Dios desde los inicios, para que entre todos fueran ayuda y compañía. Fuente: ELCATOLICISMO.COM.CO



## PALABRA DEL DOMINGO

### Lectura del libro de Isaías (50,5-9a):

El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes

ni salvazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado. Tengo cerca a mi defensor, ¿quién pleiteará contra mí? Comparezcamos juntos. ¿Quién tiene algo contra mí? Que se me acerque. Mirad, el Señor me ayuda, ¿quién me condenará?

### Palabra de Dios

**Sal 114, 1-2. 3-4. 5-6. 8-9. R/. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.**

Amo al Señor, porque escucha mi voz  
suplicante,  
porque inclina su oído hacia mí  
el día que lo invoco. **R/.**

El Señor es benigno y justo,  
nuestro Dios es compasivo;  
el Señor guarda a los sencillos:  
estando yo sin fuerzas, me salvó. **R/.**

Me envolvían redes de muerte,  
me alcanzaron los lazos del abismo,  
caí en tristeza y angustia.  
Invoqué el nombre del Señor:  
«Señor, salva mi vida.» **R/.**

Arrancó mi alma de la muerte,  
mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída.  
Caminaré en presencia del Señor  
en el país de la vida. **R/.**

### Lectura de la carta del apóstol Santiago (2,14-18):

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: «Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago», y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta. Alguno dirá: «Tú tienes fe, y

yo tengo obras. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probaré mi fe.»

### Palabra de Dios

### Lectura del santo evangelio según san Marcos (8,27-35):

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe; por el camino, preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?» Ellos le contestaron: «Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas.»

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?»

Pedro le contestó: «Tú eres el Mesías.»

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días.» Se lo explicaba con toda claridad.

Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!»

Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo: «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará.»

### Palabra del Señor

### Reflexión desde la Palabra

Hoy día nos encontramos con situaciones similares a la descrita en este pasaje evangélico. Si, ahora mismo, Dios nos preguntara «¿quién dicen los hombres que soy yo?» (Mc 8,27), tendríamos que informarle acerca de todo tipo de respuestas, incluso pintorescas. Bastaría con echar una ojeada a lo que se ventila y airea en los más variados medios de comunicación. Sólo que... ya han pasado más de veinte siglos de “tiempo de la Iglesia”. Después de tantos años, nos dolemos y —con santa Faustina— nos quejamos ante Jesús: «¿Por qué es tan pequeño el número de los que Te conocen?».

Jesús, en aquella ocasión de la confesión de fe hecha por Simón Pedro, «les mandó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de Él» (Mc 8,30). Su condición mesiánica debía ser transmitida al pueblo judío con una pedagogía progresiva. Más tarde llegaría el momento cumbre en que Jesucristo declararía —de una vez para siempre— que Él era el Mesías: «Yo soy» (Lc 22,70). Desde entonces, ya no hay excusa para no declararle ni reconocerle como el Hijo de Dios venido al mundo por nuestra salvación. Más aun: todos los bautizados tenemos ese gozoso deber “sacerdotal” de predicar el Evangelio por todo el mundo y a toda criatura (cf. Mc 16,15). Esta llamada a la predicación de la Buena Nueva es tanto más urgente si tenemos en cuenta que acerca de Él se siguen profiriendo todo tipo de opiniones equivocadas, incluso blasfemas.